

La música celestial y la sinfónica de El Salvador

Jorge Arturo Colorado

Asociación Salvadoreña de Astronomía

cartas@elfaro.net

Publicada el 25 de junio de 2007 - El Faro

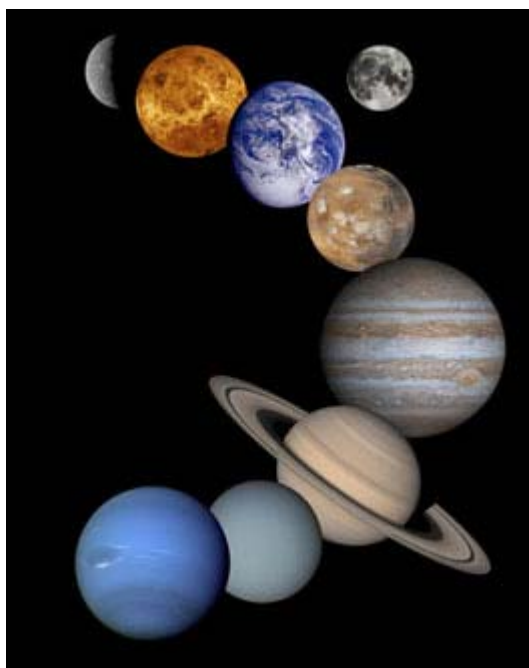
Gustav Holst era un compositor inglés, una de esas almas inquietas por la existencia y filosofías dopadas de espiritualismo, meditación, vegetarianismo, metafísica y astrología.

Esta última creencia lo llevó a escribir una suite de 7 movimientos, llamada “Los Planetas”, inspirado por los efectos que según los astrólogos los planetas tienen en el destino humano. Cada movimiento de su suite correspondía a un planeta, en un orden distinto al cual estamos acostumbrados de acuerdo a la proximidad del Sol. Holst colocó a los planetas en este orden: Marte, Venus, Mercurio, Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno.

Plutón, Tierra y el error astrológico

Holst no tomó en consideración a Plutón, debido a que éste fue descubierto casi 15 años después de ser escrito la suite. Plutón tiene una historia como ningún otro cuerpo en el sistema solar, fue el único objeto al cual se le llamó planeta durante todo el siglo XX y el único que fue descubierto por un estadounidense, Clyde Tombaugh. Plutón fue reclasificado en el año 2006 por la Unión Internacional de Astronomía como “Planeta-Enano”, una categoría que al cual se añadirán todos aquellos objetos que tienen todas las particularidades de un planeta pero que no han logrado limpiar su órbita de residuos cósmicos.

Otro planeta que salió del esquema de Holst es la Tierra, el motivo por el cuál nuestro planeta fue sacado de las suites musicales tiene que ver con la forma en la cual la astrología considera a nuestro mundo, la cual no tiene mayor participación en el destino de la humanidad que ser el escenario donde ocurre todo. La creencia astrológica supone que los planetas de alguna forma tienen incidencia en nuestra vida y futuro, a través de algún tipo de fuerza imposible de medir y que por lo visto viola la ley de la inversa del cuadrado, la cual indica que una fuerza disminuye con el cuadrado de la distancia al centro donde se origina.



Gustav Holst un compositor inglés, escribió la suite los planetas entre 1914 y 1916. Imagen por: www.planetcast.com

Phil Plait astrónomo estadounidense, autor de “Bad Astronomy”, un esfuerzo racionalista que pretende deslegitimar a las creencias astrológicas indica que tales “fuerzas” de los planetas (de existir) tendrían que poder medirse. Y de existir tendría que ser una de las cuatro fuerzas fundamentales de la naturaleza: la fuerza electromagnética, la fuerza de gravedad, la fuerza nuclear fuerte y fuerza la nuclear débil. Pero todas ellas han sido debidamente estudiadas y se basan en leyes físicas que permiten asegurar que no tienen ninguna relación con nuestro comportamiento social. A menos que –como diría un astrólogo- la fuerza sea espiritual, y que no es afectada por la distancia, ni por grados de magnitud. En este punto la creencia astrológica se recubre de un manto dogmático de corte místico, el cual ya no puede ser analizado de manera racional y físico. La astrología entonces se consagra como un movimiento de control social que se dispersa hacia un simple negocio donde la principal mercancía es la ingenua esperanza de la gente.

Holst y la Sinfónica de El Salvador

La difusión de la astronomía y de la ciencia durante los años ochenta, hizo que la suite de “los planetas” sirviera para la pista musical de varios documentales, es decir, la astronomía secuestró para siempre una música inspirada en la astrología y la hizo propia.

El 20 y 21 de junio la Orquesta Sinfónica de El Salvador ejecutó magistralmente el trabajo de Holst “Los Planetas”, la dirección de la sinfónica estuvo a cargo de su director titular: German Cáceres, y los asistentes del Auditorium La Constanca FEPAD E el 20 de junio y del Teatro Presidente, el 21 de junio, tuvieron la oportunidad de escuchar música inspirada en los astros.



La Orquesta Sinfónica de El Salvador ejecutó la obra de Holst, en Auditorium La Constanca FEPAD E y en el Teatro Presidente. Imagen por: Jorge Arturo Colorado.

El concierto comenzó con la suite Marte, el cual inicia con una gran fuerza y da la sensación de un planeta de imponente, seguido de un tranquilo Venus y de un vertiginoso Mercurio. Una de las suites que deleitaron muchísimo al público, fue Júpiter. Dicha música fue utilizada como marcha nupcial en la boda del descubridor del cometa Shoemaker-Levy 9 que impactó contra Júpiter en 1994, David H. Levy.

El final del concierto de “Los Planetas” fue Neptuno, en esta suite el sonido de un órgano que asemejaba una vocalización muy suave, casi angelical, impresionó al público.

Posteriormente del concierto “Los Planetas”, la Orquesta Sinfónica ejecutó el concierto para Piano y Orquesta Ops. 54, de Robert Schumann. En dicho concierto el pianista Mario Morales emocionó a los presentes con su virtuosísima interpretación.

Una noche astronómica y musical para recordar.